

## **CARTA DEL P. PEDRO ARRUPE S.J., A LOS 25 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE FE Y ALEGRÍA**

CURIA PRAEPOSITI GENERALIS  
SOCIETATIS IESU  
ROMA – BORGO 5, SPIRITO 5

25 de noviembre de 1980

P. José María Vélaz, SJ  
CARACAS

Querido P. José María:

Con grande gusto escribo esta carta y lo acompaño con mis oraciones de gratitud para con Dios. Fe y Alegría está cumpliendo 25 años de su fundación. Lo que empezó como tímida semilla que las dificultades amenazaban con ahogarla, es hoy un árbol frondoso que en diez países latinoamericanos da cobijo a más de 200,000 jóvenes de las clases más necesitadas.

Veo con gran alegría que en estos 25 años Fe y Alegría se ha abierto camino con una voluntad expansiva indomable, al servicio de los innumerables barrios pobres del continente. En la abnegada y audaz labor de Hermanas Religiosas, correspondientes a 67 Congregaciones distintas, y en los miles de seglares que han comprendido el espíritu de servicio de Fe y Alegría ha encontrado usted una colaboración tan eficaz, que ha hecho realidad lo que hubiera parecido un bello sueño inalcanzable.

La Compañía de Jesús define su misión e identidad hoy como “lucha por la fe y lucha por la justicia que la misma fe exige”. Las mismas siglas de Fe y Alegría expresan ésta tarea de ayudar a través de una obra de Fe al pueblo a descubrir su vocación de hijos de Dios, por la que se sientan llamados a la alegría de la liberación integral, y encuentren en ésta obra educativa la capacitación para la tarea a que se les invita. Así Fe y Alegría es en numerosos barrios un centro de irradiación que nutre el hambre y la sed de justicia del pueblo y marca caminos para lograrlo.

Puebla, que recoge ésta vivencia de la Iglesia Latinoamericana y acentúa la urgencia de un serio compromiso cristiano por los pobres, ha de ser un respaldo y un estímulo para los creadores de ésta excelente plataforma de servicio a ese pueblo en búsqueda de su propia dignificación y liberación.

En estos años Fe y Alegría ha hecho también numerosos aportes cualitativos que, aunque sea muy brevemente, quiero resaltar:

Ha sido pionera en la importante tarea de popularizar los centros educativos católicos, invitando y ofreciendo posibilidades a distintas congregaciones religiosas para implantar sus servicios allá, “donde termina el asfalto”.

En varios países ha sido la punta de lanza que ha dado fuerza, veracidad y éxito a la lucha por obtener el subsidio oficial a la educación católica como derecho de las familias y servicio al bien común.

Creo que no es de los frutos menores la renovación de la vida religiosa que ha sido estimulada por aquellas comunidades en contacto directo con los pobres, evangelizándolos y dejándose evangelizar por ellos.

Generalmente los centros de Fe y Alegría no se han limitado a impartir cursos de educación formal, sino que han irradiado hacia el barrio ofreciendo servicios de salud, de campamentos; han ayudado la organización popular con cooperativas y juntas de iniciativa local, han difundido el conocimiento de Cristo, han estimulado acciones reivindicativas para mejorar las muy precarias condiciones de vida y de los servicios públicos. En una palabra: han ayudado al crecimiento integral del pueblo.

Quiero también resaltar el hecho de que Fe y Alegría ha mantenido el espíritu de innovación dentro de la educación, bien sea a través de la educación radiofónica, la sistemática vinculación del estudio al trabajo y a la producción, la introducción de nuevos métodos pedagógicos.

Por todo esto me uno a usted y a todos los que han hecho posible la obra de Fe y Alegría, en acción de gracias al Señor por tanto bien que ha realizado y esperamos que realice a favor del sufrido pueblo de América Latina. Al mismo tiempo vaya mi agradecimiento más sincero a las Religiosas que han entregado su vida íntegra a los pobres a través de Fe y Alegría, viviendo con frecuencia en condiciones de dureza y de audacia realmente evangélicas. Vaya mi agradecimiento a los numerosos seglares que han comprendido el espíritu de Fe y Alegría y se han lanzado gustosos a este hermoso trabajo, dejando a veces otras oportunidades que les suponen mayores ascensos y remuneración económica. Quiero también hacer mención de aquellas personas que con sus ayudas económicas han hecho posible ésta labor tan esperanzadora.

El actual momento de América Latina, lejos de dejar por anticuada la obra de Fe y Alegría, la hace más actual. La colaboración y el apoyo múltiple de la Compañía a ésta obra es más necesaria.

Así mismo les animo a seguir con ese espíritu de innovación cualitativa que permanentemente busca y encuentra nuevas posibilidades para hacer más eficaz y esperanzada la capacitación y el crecimiento de los pobres como sujetos de sus propios destinos, hijos de Dios, constructores de una sociedad más justa y fraterna.

Con mi bendición y aprecio.

PEDRO ARRUIPE, SJ